





# *El futuro es joven*

*Discursos para una nueva política*

CHE GUEVARA, G. RIVADENEIRA  
J. RUALES, C. VALLEJO Y P. RIVAS



Cuadernos  
Subversivos

Primera Edición, 2013

335.4

G939f

GUEVARA, ERNESTO CHE, Y OTROS

EL FUTURO ES JOVEN / Ernesto Che Guevara; Gabriela Rivadeneira Burbano; Juan F. Ruales; Camila Vallejo Dowling; Patricio Rivas H.

– 1ª ed. – Quito: Editorial IAEN, 2013

148 p.; 10,5 X 15 cms. (Cuadernos Subversivos No. 6)

ISBN: 978-9942-950-16-1

1. SOCIALISMO 2 . JUVENTUD Y SOCIALISMO  
3. DISCURSO-ASPECTOS POLÍTICOS I. TÍTULO

---

**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES**

Av. Amazonas N37-271 y Villalengua esq.

Edificio administrativo, 5to. piso

Telf: (593) 2 382 9900, ext. 312

[www.iaen.edu.ec](http://www.iaen.edu.ec)

Información: [editorial@iaen.edu.ec](mailto:editorial@iaen.edu.ec)

**Compilación de textos y cuidado de la edición:**

Natacha Reyes y Juan Jose Ruiz Blazquez

**Dirección editorial:** Juan Guijarro H.

**Diseño de portada:** David Rivera Vargas

**Diseño de interiores:** César Ortiz Alcivar

**Imagen de la portada:** Dibujo de Roberto Matta (1976)

Quito - Ecuador, 2013



## Índice

<i>Autores</i>	7
Prólogo	9
CARLOS PRIETO DEL CAMPO	
1. La juventud y la revolución	13
ERNESTO «CHE» GUEVARA	
2. Apuntes de un viejo revolucionario sobre la geoestrategia e ideología del imperialismo	29
JUAN F. RUALES	
3. La Utopía Ecuatoriana	79
GABRIELA RIVADENEIRA BURBANO	
4. Vamos perdiendo el miedo	99
CAMILA VALLEJO DOWLING	
5. Juventud y anticapitalismo	113
PATRICICIO RIVAS H.	
<i>Procedencia de los textos</i>	145



## Autores

GUEVARA, Ernesto «Che», fue uno de los ideólogos y comandantes de la Revolución cubana. Luego impulsó la instalación de focos guerrilleros en varios países de América Latina, y entre 1965 y 1967 combatió en el Congo y en Bolivia, país donde fue capturado y ejecutado.

RIVADENEIRA BURBANO, Gabriela, es la actual presidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador. También fue concejal y vicealcaldesa del cantón Otavalo, viceprefecta de la Provincia de Imbabura y gobernadora de la misma provincia.

RIVAS H., Patricio, fue miembro de la dirección nacional del MIR-Chile entre 1968 y 1991. Detenido en la Academia de Guerra Aérea, luego fue expatriado pero regresó clandestino a su país a mediados de la década de 1980. Actualmente es decano de investigación del IAEN.

RUALES, Juan F., es un poeta y hombre de letras otavaleño. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran los poemarios *25 Ausencias y un regreso* (Otavalo, 2008), *Tatuajes y grafitis* (2010), entre otros.

VALLEJO DOWLING, Camila, es actualmente diputada por el distrito 26 en Chile (La Florida). Militante de las Juventudes Comunistas de Chile, fue presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) entre 2010 y 2011, y destacó como una de las principales líderes de la movilización estudiantil de 2011.





## Prólogo

Los textos que aparecen en este libro apuntan todos ellos a condiciones que permiten construir nuestras naciones en paz, en libertad, sin amenazas internas ni externas, para ser lo que queramos ser, sin tutelas paternalistas. Cada uno de los textos son reflexiones revolucionarias, pero serenas, forjadas desde la experiencia, el dolor y el oprobio de siglos de explotación y de invisibilización de nuestro continente.

Nuestra América ha llegado puntual a su cita histórica, con las alforjas llenas de conocimientos, con lo bueno y con lo malo, con los aciertos y con los errores. Ha llegado la hora de que la juventud latinoamericana recoja el testimonio de los héroes y heroínas patrias, pero también el de aquellos hombres y mujeres anónimos, verdadera savia de la transformación y el cambio histórico. Hoy es el tiempo de recoger, cargar y utilizar las herramientas del pensamiento revolucionario forjadas en el yunque de la historia, en los anhelos y esperanzas de quienes nos precedieron, de miles de hombres y mujeres que debemos el honor de recordar a cada instante, pues su sangre y su dolor fueron simiente de lo que hoy es un huerto lleno de frutos imperecederos: las naciones americanas, hermanadas en un destino común, como tantas veces lo pensaron nuestros grandes libertadores.

Gabriela Rivadeneira, Camila Vallejo, Juan F. Ruales, Patricio Rivas y Ernesto Guevara, el Che, nuestro

comandante, nuestra inspiración, nuestra memoria. Los textos que aparecen en este libro nos aportan luz, reflexión, sabiduría, a pesar de los distintos registros generacionales desde los que nos interpelan. Empecemos por el último, por el Che, no podría ser de otra manera. El joven comunista, nos dice debe proponerse ser el primero en todo, luchar por ser siempre el primero, y sentirse molesto cuando en algo ocupa otro lugar. Luchar por mejorar, por ser el primero. Claro que no todos pueden ser el primero, pero sí estar entre los primeros, en el grupo de vanguardia. Ser un ejemplo vivo, ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas, ser el ejemplo donde puedan mirarse los hombres y mujeres de edad más avanzada que han perdido cierto entusiasmo juvenil, que han perdido la fe en la vida y que ante el estímulo del ejemplo reaccionan siempre de la mejor manera. Bien han aprendido esta lección nuestros compañeros de lucha y de texto, unas desde la juventud, Gabriela Rivadeneira y Camila Vallejo, los otros desde la madurez, Juan F. Ruales y Patricio Rivas. Gabriela, Presidenta de la Asamblea Nacional de Ecuador lo tiene claro: mientras la utopía exista, nosotros los utópicos seguiremos luchando por ella... Camila Vallejo, diputada chilena electa, también lo tiene claro: la revolución social no es tan solo una reforma intelectual y moral, sino que por sobre todo es una transformación radical en las relaciones de poder político y de acumulación económicas vigentes en nuestra sociedad. Además, Juan F. Ruales, ecuatoriano, intelectual y prolífico autor de obras literarias y científicas,

lo dice: la globalización conlleva un acentuado proceso de crecimiento y desarrollo desigual que favorece a los países ya de por sí desarrollados, en detrimento de los países más débiles, que en todo caso se integran o se adaptan a las condiciones impuestas por los poderosos, toda vez que las agravantes son para estos últimos. Patricio Rivas suma a la crítica del reino del capital que somete al ámbito de lo social, trivializando los afanes de los seres humanos por su liberación se trata de reflexiones que pueden sustentar a una nueva generación de políticos.

Estas cuatro figuras, inentendibles sin su predecesor el Che Guevara, son la muestra palpable de que las luchas revolucionarias y libertarias de todos los tiempos tienen su correspondencia en las nuevas generaciones de jóvenes: tal es hilo rojo conductor invisible que traza el camino y une las esperanzas de millones de seres humanos en las biografías ejemplares de los autores/as representados en este libro. Es la juventud, pero sobre todo la juventud comprometida, juventud revolucionaria, libertaria, comunista, la que de nuevo está llamada a retomar lo que de esencial hay en el ser humano, su capacidad de entrega y de sacrificio en un tiempo y en un espacio históricos determinados, sabiendo desde ya que el futuro es nuestro.

CARLOS PRIETO DEL CAMPO

RECTOR DEL IAEN



## La juventud y la revolución

ERNESTO CHE GUEVARA

Compañeros:

Hace un tiempo fui invitado por la organización de la juventud, para cerrar un ciclo de conferencias, de actos con que la juventud daba señales visible digamos de vida en el marco político de la acción política del Ministerio.

Me interesaba hablar con ustedes, expresarles algunos puntos de vista, porque muchas veces he tenido actitud crítica frente a la juventud, no como juventud sino como organización, y esa actitud crítica no se ha visto respaldada en general por la proposición de soluciones prácticas; es decir, que ha sido un poco tarea del franco tirador, tarea que no concuerda con otras series de deberes que tengo incluso como miembro de la dirección del Secretariado del Partido, etc. Había algunos problemas de concepto de lo que debe ser una organización juvenil, con los cuales nunca hemos estado totalmente de acuerdo. Y siempre hemos encontrado en la juventud como organización un aspecto mecanicista, que es en nuestro concepto lo que le impedía ser la verdadera vanguardia. Después, naturalmente, todos estos problemas han venido discutiéndose durante mucho tiempo.

La juventud incluso nació bajo nuestra jefatura directa, en su primer embrión cuando se organizaron «los Jóvenes Rebeldes» dependientes del Departamento de Instrucción del Ejército.

Después se separó adquiriendo una característica política propia. Habíamos tenido una actitud crítica de la juventud y que esa actitud siempre no había estado unida a la proposición de un sistema de trabajo concreto. El problema es bastante complejo porque está relacionado con todo lo que es la organización del Partido. No solamente con respecto a la juventud, todavía nosotros tenemos algunas dudas pero que no hemos resuelto totalmente desde el punto de vista teórico. ¿Cuál es la función del Partido? No en términos generales, abstracto donde todos los conocemos, ¿cuál debe ser la actitud del Partido en cada uno de los distintos frentes en los cuales debe actuar? ¿Cuál es su grado de participación en la administración pública? ¿Cuál el grado de responsabilidad que debe tener? ¿Cómo deben ser las relaciones entre los distintos niveles de la administración pública, por ejemplo, y del Partido?

Son problemas que no están reglamentados y que todos conocemos, que crean roces a determinados niveles. Saliendo de la Dirección Nacional y el Consejo de Ministros donde está clara la dependencia de uno a otro, y donde muchas veces las figuras son las mismas, después cada uno adquiere su independencia en el trabajo y se crean hábitos de trabajo, concepciones que chocan en la vida y que no han sido resueltas en forma práctica todavía por nosotros. Evidentemente es-

to responde también a que hay concepciones distintas, ninguna de las cuales ha podido demostrar su eficacia superior, su razón superior sobre otra. Concepciones que vienen incluso de análisis de los profundos problemas que han habido en el campo socialista, desde el momento que triunfa la primera revolución socialista, la Revolución de Octubre, de 1917 hasta ahora.

Y concepciones que deben ser analizadas y estudiadas muy profundamente incluso por las características de nuestra Revolución. Revolución que empezó al principio como un movimiento de masa apoyando una lucha insurreccional sin la formación de un partido orgánico del proletariado, que llegó después a la unificación con el partido representante del proletariado, con el Partido Socialista Popular, que no había encabezado la lucha en ese momento.

Por esas características nuestro movimiento está muy impregnado de la pequeña burguesía en cuanto a las personas físicas y de la ideología de la pequeña burguesía también. En el proceso de la lucha y la revolución cada uno de nosotros fue evolucionando porque incluso la mayoría de los dirigentes de la Revolución por su extracción personal pertenece también a la pequeña burguesía, incluso la burguesía.

Estos son los lastres que se arrastran durante mucho tiempo, que no pueden cortarse en la mente de los hombres directamente de un día para otro. Incluso cuando se declara el carácter socialista de la Revolución, carácter que es en su declaración posterior al hecho real que ya existía una revolución socialista por-

que habíamos tomado la mayoría de los medios de producción fundamentales en nuestras manos; sin embargo, la ideología no caminaba parejamente en todo con los avances que la Revolución había realizado en el terreno económico y en algunos aspectos del terreno ideológico.

Esa característica de nuestra Revolución nos hace que debamos ser muy cautos en la caracterización del Partido como dirigentes de toda la clase obrera y sobre todo en sus relaciones específicas con cada uno de los distintos organismos administrativos, el ejército, la seguridad, etc.

Todavía nuestro Partido no tiene estatutos; todavía nuestro Partido no está íntegramente formado siquiera. Entonces la pregunta es por qué no hay estatutos. Experiencia hay mucha; es decir, experiencia que ya tiene casi 50 años de práctica, ¿qué es lo que pasa? Que hay algunas interrogantes de esta experiencia que nosotros quisiéramos resolver, y que no podemos resolver en una forma espontánea, o digamos con algunas características de superficialidad, porque hay determinaciones muy importantes para el porvenir de la Revolución.

La ideología de las clases anteriormente dominantes está siempre presente en Cuba a través de esos reflejos de que les hablaba, en la conciencia de las gentes. Pero además está presente porque es continuamente exportada desde los Estados Unidos que es el centro organizador de la reacción mundial, y que exporta físicamente saboteadores, bandidos, propagandistas de diversas formas y penetra prácticamente el territorio



nacional salvo La Habana con las emisiones que constantemente lanza sobre nosotros.

Es decir, todo el pueblo de Cuba está en contacto perenne con la ideología de los imperialistas, que se transforma naturalmente aquí a través de aparatos de propaganda científicamente organizados para presentar la imagen oscura de un régimen que como el nuestro tiene que tener necesariamente imágenes oscuras, porque estamos en un período de transición y porque no hemos sido profesionales de la economía y la política con una amplia experiencia y con todo un equipo detrás, los que hemos dirigido la Revolución.

Y al mismo tiempo presenta la característica más alucinante, más fetiches, del régimen capitalista. Todo eso se introduce en el país y a veces encuentra eco en el subconsciente de mucha gente. Despierta además cosas dormidas que han sido apenas aplacadas por la rapidez del proceso, por la enorme cantidad de descargas emotivas que hemos tenido que hacer nosotros para defender nuestra Revolución donde la palabra revolución se ha unido a la palabra Patria, a la defensa de todos los intereses, para lo que cada individuo es más sagrado independientemente incluso ya de su extracción social.

Frente a la amenaza de una agresión termonuclear, como en octubre, la unificación del pueblo era automática. Muchas gentes que incluso nunca habían hecho guardias en las milicias se presentaron para luchar. Hubo una transformación de todo el mundo ante la injusticia evidente; era en fin, el deseo de todo el mundo de demostrar su decisión de luchar en defini-

tiva por su Patria y era también la decisión de la gente que está frente a un peligro del cual no puede huir de ninguna manera con ninguna actitud neutral porque frente a bombas atómicas no hay neutral ni embajadas, ni nada, lo aniquilan todo.

Así hemos ido caminando nosotros; a saltos y a saltos disparejos, como caminan todas las revoluciones, profundizando nuestra ideología en determinados aspectos, aprendiendo más, desarrollando escuelas de marxismos.

Y al mismo tiempo por el continuo temor de no llegar a posiciones que vayan a detener la Revolución e introducir por esa vía rectal los conceptos pequeño-burgueses, o la ideología del imperialismo a través de esas actitudes críticas frente a la tarea del Partido en toda la organización del Estado. Por eso todavía hoy no tenemos organizado debidamente el Partido, por eso hoy todavía no se ha llegado a cierto grado de institucionalización en cuanto a la alta dirección del estado que es necesario. Pero nosotros también nos planteamos algunos problemas. Hay que instrumentar algo nuevo que en nuestro concepto puede reflejar exactamente las relaciones que tienen que existir entre la masa y los gobernantes directamente y a través del Partido. Así se han empezado a hacer distintas pruebas, pruebas piloto de administraciones locales de distintos tipos, en El Cano en una forma, en Güines de otra, en Matanzas de otra. En donde constantemente vamos viendo las ventajas y desventajas de todos esos sistemas en los cuales existe la célula de una organiza-

ción de tipo superior y lo que representan para el desarrollo de la Revolución y sobre todo para el desarrollo de la planificación centralizada.

Dentro de todo este mare magnum, de estas luchas ideológicas entre distintos sostenedores por lo menos de ideas distintas aunque no haya tendencias o corrientes definidas, se fijó el trabajo de la juventud que empezó a funcionar, primero como desprendimiento del Ejército Rebelde, después adquiriendo una profundidad ideológica mayor y después transformándose en la Unión de Jóvenes Comunistas, ya digamos de antea-la del hombre de partido, y necesariamente con la obligación de adquirir una formación ideológica superior.

Frente a estos problemas no había ninguna discusión, pero había algunas discusiones frente a cuál era el papel de la juventud práctica, real. ¿La juventud debe reunirse tres, cuatro, cinco horas a discutir sabios temas filosóficos? Puede hacerlo, no está negado el que se haga eso. Es simplemente un problema de balance y de actitud, frente a la Revolución, frente al Partido y sobre todo frente al pueblo. El plantearse la discusión de problemas teóricos indica una profundidad teórica alcanzada ya por la juventud. Pero plantearse solamente problemas teóricos indica que la juventud no ha podido escapar del mecanicismo y confunde los términos.

Así también se ha hablado de la necesaria espontaneidad, la alegría de la juventud, entonces la juventud y no digo yo este grupo del Ministerio, sino como general, ha organizado la alegría. Entonces los jóvenes dirigentes se han puesto a pensar qué es lo que debe

hacer la juventud, porque debe ser alegre, según definición. Y eso precisamente es lo que convertía en viejos a los jóvenes. ¿Cómo un joven tiene que ponerse a pensar qué es lo que debe ser la juventud?

Simplemente haga lo que piense y eso tiene que ser lo que hace la juventud. Pero eso es lo que no sucedía, porque había todo un grupo de dirigentes que realmente estaban envejecidos. Ahora esa alegría y esa espontaneidad de la juventud, es superficialidad. Una vez más también hay que tener cuidado con eso.

Y no confundir lo que la juventud de todo el mundo y sobre todo la juventud cubana por las características de su pueblo tiene de alegre, de fresco, de espontáneo, y la superficialidad. Son dos cosas absolutamente distintas. Se puede ser y se debe ser espontáneo y alegre, pero se debe ser profundo al mismo tiempo. Entonces aquí se plantea uno de los problemas más difíciles de resolver, cuando se plantea como discusión teórica. Porque sencillamente así es como debe ser la juventud comunista. Y no deben pensar en cómo ser, porque deben nacer de su interior.

Yo no sé si me estoy metiendo en honduras semifilosóficas, pero es uno de los problemas que más hemos discutido. El aspecto fundamental en el cual la juventud debe señalar camino es precisamente en el aspecto de ser vanguardia en cada uno de los trabajos que le compete.

Por eso muchas veces hemos tenido algunos problemitas con la juventud porque no cortaba toda la caña que debía, porque no iba al trabajo voluntario lo

suficiente. En definitiva, porque no se puede dirigir con teoría, y menos puede haber un ejército de generales. El ejército puede tener un general, si es muy grande varios generales, o un comandante en jefe, pero si no hay quien vaya al campo de batalla, no hay ejército. Y si en el campo de batalla el ejército no está dirigido por quienes van al frente a luchar, ese ejército no sirve. Y esa característica que tenía nuestro Ejército Rebelde, la característica de que los hombres que había tenido, se habían distinguido en alguna forma en el campo de batalla por sus propias virtudes, eran los que eran ascendidos a algunos de los tres únicos grados que había en el Ejército Rebelde: teniente, capitán o comandante.

Y por lo menos en esas dos primeras categorías: teniente o capitán, eran quienes dirigían el combate. Entonces esto es lo que nosotros necesitamos: tenientes, capitanes, como se nos quiera llamar, quitarles los títulos militares si quieren, pero la gente que vaya adelante, que muestre con su ejemplo, seguir o hacerse seguir es una tarea que puede hacerse a veces difícil, pero que es enormemente más fácil que empujar para que otros caminen, por un camino inexplorado todavía, sobre el cual nadie ha dado el primer paso.

A la juventud le faltaba recoger entonces los grandes problemas que se planteaba el gobierno, como problema de decisión de masa, convertirlos en su propio anhelo y marchar por ese camino a la vanguardia. Dirigida y orientada por el Partido, debe marchar a la vanguardia.

Al cambiarse todos los malos métodos de dirección y establecer la elección de los trabajadores ejemplares, trabajadores de vanguardia, trabajadores que en el frente del trabajo eran los que realmente podían hablar con autoridad y los que iban en el frente, se produce el primer cambio cualitativo importante en nuestro Partido, cambio que no es único y que debe ser seguido de toda una serie de medidas organizativas, pero que marca el aspecto más importante de nuestra transformación. Y en la juventud ha habido también una serie de cambios. Ahora, la insistencia mía en este punto, la insistencia que continuamente les he hecho, es para que no dejen de ser jóvenes, no se transformen en viejos teóricos, o teorizantes, conserven la frescura de la juventud. Sean capaces de recibir las grandes consignas del Gobierno, transformarlas internamente, y convertirse en motores impulsores de todo el movimiento de masa marchando a la vanguardia. Para eso hay que saber seleccionar cuáles son los grandes aspectos sobre los cuales el Gobierno insiste, Gobierno que es representación del pueblo y es Partido al mismo tiempo por otro.

Por otra parte hay que balancear y jerarquizar. Estas son las tareas que debe cumplir la juventud. Ahora ustedes han hablado de la Revolución Técnica. Este es uno de los aspectos más importantes, de las tareas más concretas, más adaptadas a la mentalidad de la juventud. Pero a la Revolución Técnica no puede irse sola, porque Revolución Técnica está sucediendo en el mundo, en todos los países, socialistas y no socialistas, avanzados, naturalmente.

En los Estados Unidos hay una Revolución Técnica, en Francia hay una tremenda Revolución Técnica, en Inglaterra, en la RFA, y no tienen nada de países socialistas. Entonces la Revolución Técnica debe tener un contenido de clase; un contenido socialista, y para eso se necesita que haya en la juventud una transformación necesaria para que sea auténtico ese motor impulsor; es decir, todos los resabios se vayan liquidando, todos los resabios de la vieja sociedad que ha muerto. No se puede pensar en la Revolución Técnica sin pensar al mismo tiempo en una actitud comunista ante el trabajo, y eso es sumamente importante. Si no hay una actitud comunista frente al trabajo, no hable de Revolución Técnica Socialista.

Eso es simplemente el reflejo en Cuba de la Revolución Técnica que se está operando por los grandes cambios ocurridos a raíz de los últimos inventos y descubrimientos de la ciencia. Estas son cosas que no pueden estar separadas y la actitud comunista ante el trabajo consiste en los cambios que van ocurriendo en la mente del individuo, cambios que necesariamente serán largos y que no se puede aspirar a que sean completos en un corto período en los cuales el trabajo ha de ser lo que todavía es hoy; esa obligatoriedad compulsiva social para transformarse en una necesidad social. Es decir, la transformación, la Revolución Técnica, dará la oportunidad de llegar aproximadamente a lo que más le interesa en la vida, en sus trabajos, investigaciones, estudios de todo tipo. Y la actitud frente a este trabajo será una actitud totalmente nueva. El

trabajo será el día domingo de hoy, no el domingo del corte de caña, sino el domingo de un corte de caña. Es decir, tendrán la representación de lo necesario de las sanciones obligadas.

Pero para eso hay que pasar un proceso largo, y ese proceso se va creando en hábitos adquiridos mediante el trabajo voluntario, por ejemplo. ¿Por qué insistimos tanto en trabajo voluntario? Económicamente significa casi nada; los voluntarios incluso que van a cortar caña, que es la tarea más importante que realizan desde el punto de vista económico, no dan resultado. Un cortador de caña del Ministerio corta cuatro o cinco veces menos que un cortador de caña que ha hecho eso habitualmente toda su vida. Pero que hoy tiene una importancia económica por la escasez de brazos que hay. Ahora lo importante es que una parte de la vida del individuo que se entrega a la sociedad sin esperar nada, sin retribución de ningún tipo y solamente en cumplimiento del deber social. Allí empieza a crearse lo que después, por el avance de la técnica, por el avance de la producción y de las relaciones de producción, alcanzará un tipo más elevado, se convertirá en la necesidad social.

Si todos son capaces de unir en cada momento la capacidad para transformarse internamente en cuanto a los estudios ante la actitud frente a la nueva técnica, y al mismo tiempo la capacidad para rendir en su puesto de trabajo como vanguardia, avanzaremos. Y acostumbrarse a hacer del trabajo productivo poco a poco, algo que significa tanto que se convierte de momento, y a través del tiempo, en una necesidad, entonces serán automáticamente vanguardias dirigentes de



la juventud, y no tendrán nunca que plantearse qué hacer. Harán simplemente lo que en un momento dado luzca lo más lógico. No tendrán que buscar qué es lo que a la juventud le va a gustar.

Ustedes serán automáticamente juventud y representación de los más avanzados de la juventud. No tengan nunca miedo, los que son jóvenes, jóvenes de espíritu sobre todo, preocuparse de lo que hay que hacer para agradar. Simplemente hacer lo que sea necesario, lo que luzca lógico en un momento dado. Allí la juventud será dirigente.

Hoy se ha iniciado todo ese proceso, digamos de politización de este Ministerio, que verdaderamente es frío, que es bastante burocrático, un nido de burócratas meticulosos, y machacones, del Ministro para abajo, que están ahí constantemente peleando con tareas concretas para ir buscando nuevas relaciones y nuevas actitudes.

Ahora, ustedes se quejaban, la juventud, de que habían organizado, en los días que yo no vine estaba vacío, y entonces que dijera esto. Bueno, yo lo puedo decir, pero lo que yo no puedo decir a nadie que venga aquí. ¿Qué es lo que pasa? Aquí pasa simplemente que hay una falta de comunicación, o una falta de interés, que no ha sido vencida por la gente encargada de vencerla. Y esa es una tarea concreta del Ministerio. Es una tarea de la juventud, vencer la indiferencia del Ministerio. Claro que siempre cabe la autocrítica y siempre cabe el análisis de que no se ha hecho lo suficiente para estar en comunicación con la gente, constantemente.

Es verdad, pero también cuando uno hace la auto-crítica debe hacerla completa, porque la autocrítica no es flagelación, sino análisis de la actitud de cada uno. Y también el enorme trabajo que uno tiene sobre los hombros, uno tras otro y todos amontonados, impide que se pueda tener otro tipo de relación e impulsar una relación digamos más humana, menos dirigida por los canales burocráticos a través de los papeles.

Eso vendrá con el tiempo, cuando el trabajo no sea tan imperioso y también cuando se logre toda una serie de cuadros donde descansar, donde todos los trabajos sean cumplidos siempre, donde la desconfianza en el trabajo no tenga que ser una de las características desgraciadas de toda esta época de la Revolución.

Donde hay que chequear personalmente los papeles, hacer cuentas personalmente en las estadísticas, y donde todavía se encuentran errores a cada rato. Entonces, cuando toda esa época desaparezca, y va en camino de desaparecer, y desaparecerá pronto, todos los cuadros estén más fortalecidos, todos hayamos avanzado un poquito más, naturalmente que habrá tiempo para otro tipo de contacto, contacto que no quiere decir el hecho de que vaya un ministro, un director a decir cómo le va la familia a fulano o a mengano, sino a organizar contactos que nos permitan a todos trabajar mejor aquí y afuera y conocernos mejor.

Porque el socialismo ahora en esta etapa de construcción de socialismo y comunismo, no se han hecho simplemente para tener nuestras fábricas brillantes, se están haciendo para el hombre integral, el hombre debe

transformarse conjuntamente con la producción que avance y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos a la vez productores de artículos, de materia prima y no fuéramos a la vez productores de hombres.

Aquí está una de las tareas de la juventud, impulsar, dirigir con el ejemplo de la producción del hombre del mañana, y en esa producción y en la dirección está incluida la producción propia, porque nadie es perfecto, ni mucho menos y todo el mundo debe ir mejorando sus cualidades mediante el trabajo, las relaciones humanas, el estudio profundo, las discusiones críticas, todo eso es lo que va transformando a la gente. Todo lo sabemos porque han pasado cinco años largos desde que nuestra Revolución triunfó, siete años también largos desde que desembarcamos los primeros y empezaron las luchas de la última etapa y cualquiera que mire atrás y piense lo que era siete años antes se da cuenta de que el camino que se ha recorrido es mucho, muy grande, pero todavía falta mucho.

Esas son las tareas, y lo fundamental es que la juventud comprenda dónde está situada y cuál va a ser su tarea fundamental. Que no la jerarquice más allá de lo que deba, que no se considere el centro de todo el universo socialista, pero sí se analice un eslabón importante, y muy importante que es el eslabón que apunta al porvenir. Nosotros ya vamos en declinación, a pesar de que todavía perteneceríamos geográficamente digamos a la juventud, hemos pasado por muchos trabajos duros, hemos tenido las responsabilidades de dirigir un país en momentos tremenda-

mente difíciles, y todo eso envejece naturalmente, gasta, y dentro de unos años nuestra tarea será ya a los que quedemos el retirarnos a cuarteles de invierno para que las nuevas generaciones ocupen nuestro lugar.

De todas maneras creo que hemos cumplido con cierta dignidad un papel importante, pero no estaría completa nuestra tarea si no supiéramos retirarnos a tiempo. Y también otra tarea de ustedes es crear la gente que nos reemplace, de manera que el hecho de que nosotros seamos dejados en el olvido como cosa del pasado, pasa a ser uno de los índices más importantes de la tarea de toda la juventud y de todo el pueblo.